
DELIMITACIÓN DE LA BIOÉTICA

ÓSCAR JAVIER MARTÍNEZ-GONZÁLEZ

Dentro del lenguaje actual, hay un término que surgió hace sólo tres décadas: *Bioética*.

La bioética no es una disciplina que nos ha venido a imponer obligaciones y deberes, o que nos ha venido a decir lo que está permitido, o lo que está prohibido.

La bioética no está fundada únicamente en obligaciones o en el deber-ser, como lo está la deontología, por ejemplo, porque si fuera así, poco o nada tendría que decir acerca del sufrimiento, del dolor o de la muerte, ya que todo esto escapa de las normas y de las leyes, sin embargo, forma parte integral del mismo ser humano.

La bioética es una ciencia que busca reflexionar sobre las acciones que efectúan los seres humanos dentro de los campos relacionados con las ciencias de la vida y de la salud: como son todas las acciones que tienen que ver con la preservación del ecosistema, o como son las acciones y las relaciones que se dan entre los médicos y sus pacientes.

Para alguien como un servidor, que ha luchado desde hace 25 años por ser un buen profesionista, por ser un buen médico, veo que la bioética está estrechamente ligada con mi profesión.

Con lo anterior no quiero decir que la bioética no esté llamada a trascender del campo de las ciencias de la salud, sin

embargo, son tantas y tan frecuentes las acciones que atentan contra la dignidad de los seres humanos en el campo de las ciencias de la salud, que no ha sido casualidad que la mayoría de las personas e instituciones que trabajan en el campo de la bioética en los diferentes países en los últimos 30 años, hayan delimitado su acción en una microbioética; sobre una bioética que ayuda a los seres humanos a reflexionar en aquellas acciones que son llevadas a cabo dentro del campo de las ciencias de la salud.

La bioética ha venido a proponerle al médico a que convierta su quehacer clínico y profesional en un quehacer ético. El médico sabe que por medio de la aplicación de sus conocimientos, puede aliviar el dolor a su paciente, sin embargo, el médico no debería de olvidar que con su ayuda, puede también contribuir a que el enfermo transforme el dolor y el sufrimiento, dándoles un sentido y un valor.

Cuando el hombre viene a este mundo, trae consigo una cierta perfección inicial que se conoce como “ontológica”. Sin embargo, el hombre no está hecho, tiene que hacerse él mismo, haciendo que esta perfección inicial del ser humano sea perfectible.

Sabemos que el hombre es un ser siempre perfectible, debido a la capacidad dada por su inteligencia y a la libertad. Sin embargo, el perfeccionamiento humano no tiene límite, por eso mismo siempre puede crecer, y la lucha por conseguir ese crecimiento, es como la persona muestra *su ser ético*.

Ser ético significa tener la posibilidad de tender a más, de ser capaz de adaptarse a una norma superior que el propio hombre descubre en sí mismo.

Esta tendencia natural que tiene el hombre no es rígida, sino que se encuentra en medio de una *libertad* que el mismo hombre descubre.

Quien domina sus tendencias, quien las dirige y controla a donde él mismo quiere, es más libre que quien está a merced de esas tendencias; porque en la medida que el hombre se hace más ético, en esa misma medida, sus tendencias se fortalecen.

El comportamiento ético le permite al hombre ser fuerte en la adversidad, sin dejar por ello de ser flexible en muchas

DELIMITACIÓN DE LA BIOÉTICA

circunstancias y, a la vez, coherente con su propia conciencia y con todo cuanto hace.

La ética viene a estimular al hombre a salir de sí mismo, y a encontrar su centro de referencia, ampliando sus tendencias, armonizándolas y robusteciéndolas respecto de un sentido o un significado. Además, el hombre se centra, cuando atiende, y se compromete con algo o alguien que lo trasciende.

La realización de todo esto exige tiempo. Por eso, el crecimiento ético presupone una cierta madurez, una cierta constancia y paciencia.

Además, la vida ética no puede limitarse a sólo un instante, sino a la continuidad de una trayectoria biográfica. Esto es lo que le da madurez al ser humano, lo que le permite crecer armónicamente; y cuanto mejor es el hombre, cuanto más feliz es, más poderosas y eficientes son sus tendencias, y su crecimiento también es de mayor alcance.

Hay que proponer que la medicina y la ética se unan nuevamente, para vencer el vacío existente entre el avance tecnológico y el olvido de lo que es la naturaleza humana.

La bioética se nos revela como una nueva ciencia que trascendiendo las distinciones que hay entre lo estrictamente tecnológico —desde el punto de vista biomédico—, y lo estrictamente ético —desde el punto de vista filosófico—, va a su encuentro, para conciliar esos sectores que jamás debieron de haberse desunido, en virtud del mal entendido progreso tecnológico.

La bioética viene a ser la ciencia que enseña al hombre a saber cuál es el sentido de su vida, es decir, el modo de ordenar sus acciones para que adquieran sentido y lleguen a su plenitud, haciéndole feliz.

La bioética emerge como la ciencia que puede crear en el médico una nueva actitud, la actitud de servir a la totalidad del ser humano, desde la totalidad de los conocimientos de que hoy dispone la humanidad.

Hace ya más de diez años tuve la oportunidad de escuchar una conferencia titulada “El perfil del médico”, dictada por uno de mis maestros de Cirugía de la Facultad de Medici-

na de la Universidad Autónoma de Nuevo León, a quien en lo personal le tengo una gran estima. En una parte de dicha conferencia, mencionó que el médico, ante todo:

- a) *Debe de tener amor por el enfermo.* Insistió en que esta característica es la más importante dentro del perfil del médico, sin la cual es difícil que se den las otras dos.
- b) *Debe saber todo lo necesario* para poder cumplir adecuadamente con su profesión.
- c) *Debe de estar dispuesto siempre a servir*, ya que la profesión médica, sin el servicio a los demás, pierde completamente su sentido.

Hablar de que el médico tiene que *saber todo lo necesario* para poder cumplir adecuadamente con su profesión, creo que, por su importancia, no nos deja ninguna duda.

Por otra parte, decir que el médico debe de *estar siempre dispuesto a servir*, es un aspecto del perfil del médico que es más difícil de que se cumpla. Podríamos poner como ejemplo lo que les sucede a los médicos que trabajan para las instituciones de salud oficial; muchos de ellos, por distintas razones, no pueden llegar a ganarse la confianza de sus pacientes, esa confianza tan necesaria en la auténtica relación médico-paciente, y tan importante para que pueda ser valorado por los mismos pacientes ese servicio recibido.

Decir que el médico debe de *tener amor por el prójimo*, y en especial *por el prójimo enfermo*, es algo que difícilmente tomamos en cuenta la mayoría de los médicos.

Si uno reflexiona sobre lo que en realidad significa cumplir con esta función, creo yo que llegaríamos —al igual que mi maestro de Cirugía—, a la conclusión de que esta parte del perfil del médico es la más importante de las tres.

Si el médico no ama a aquellas personas en las que aplicará sus conocimientos y destrezas adquiridas durante toda su vida como profesional de la medicina, el entusiasmo puesto a dicha formación continua y la aplicación correcta de la misma, se desviará muy fácilmente.

DELIMITACIÓN DE LA BIOÉTICA

Si el médico no ama a su prójimo, y en especial a su prójimo enfermo, difícilmente estará dispuesto a servirle como médico, sobre todo en aquellos momentos en los que tanto el cansancio y la rutina, o la poca o nula posibilidad de retribución económica, le hacen más difícil cumplir con dicho servicio.

Si una persona buscó estudiar la carrera de medicina, con una verdadera vocación, esta persona se esmerará de manera natural por tener la mejor preparación posible para cumplir adecuadamente con dicha vocación; además, la apertura hacia el servicio a los demás como parte de dicha vocación, se le dará de manera natural.

Si una persona estudia medicina y comienza a acercarse a sus pacientes con la intención auténtica de ayudarlos a resolver sus problemas de salud, utilizando los conocimientos y las destrezas adquiridas durante su preparación, muy fácilmente nacerá en él primero la simpatía, luego la amistad y, finalmente, el amor por el enfermo.

Por otro lado, si una persona estudia medicina sin estar llamado a hacerlo por una verdadera vocación, y busca sólo cumplir con el estudio de una profesión para satisfacer por medio de su profesión sus expectativas económicas, difícilmente tendrá intenciones auténticas de ayuda hacia los demás, y verá a sus pacientes muchas veces como objetos o como medios, de los que buscará valerse para poder alcanzar sus expectativas.

Mencioné que quien estudia medicina por vocación, buscará la manera de acercarse a sus pacientes por medio de la simpatía y de la amistad para poder cumplir con esa cualidad que deberíamos tener todos los médicos: amor por el prójimo y, en especial, amor por el enfermo.

Me gustaría comentar en este momento que si revisamos el significado etimológico de la palabra simpatía, ésta proviene del griego *synpathein*, y encontraremos que su prefijo "*syn*" significa con, o junto con, y la raíz "*pathein*" significa sentir, experimentar o sufrir.

La palabra simpatía tiene dos elementos, su prefijo *syn*, que habla de una cierta comunión, y su raíz *pathein*, que habla de una cierta pasividad.

Ahora bien, ¿qué quiere decir esto de pasividad? Quiere decir que no se da la simpatía por los actos de la voluntad, ya que la simpatía es más una experiencia que una acción, por lo tanto, la simpatía puede nacer y puede desaparecer muy fácilmente porque no involucra el esfuerzo de la voluntad.

La experiencia de los valores de aquel a quien se le tiene simpatía, parece más bien indirecta, ya que el sujeto siente los valores del otro por intermedio de la simpatía, y gracias a ella adquiere la otra persona un valor para el sujeto. Esto hace que la simpatía se maneje exclusivamente en el campo de la subjetividad.

A menudo, la simpatía toma posesión de la afectividad y de la voluntad, independientemente del valor objetivo de la persona hacia la cual se orienta, ya que a la simpatía le falta objetividad.

La simpatía es la única que tiene el poder de acercar a las gentes de una manera sensible, porque introduce a una persona en la órbita de otra y hace que se sienta su personalidad entera, hace que una persona viva en la esfera de la otra.

La amistad, en cambio, no se limita a la simpatía. En la amistad se involucra la voluntad y no sólo los afectos como la emoción y el sentimiento. En la amistad se dice "*quiero el bien para ti como lo quiero para mí*". En la amistad, es la voluntad la que se compromete, por eso, la amistad toma posesión del hombre todo entero.

La simpatía crea las condiciones para que se dé la amistad. La simpatía debe madurar para llegar a ser amistad, y esto exige reflexión y tiempo. Por lo tanto, habría que transformar la simpatía en amistad y hay que completar la amistad con la simpatía.

La amistad consiste en un compromiso de la voluntad respecto a una persona con miras a su *bien*. Y es la amistad la que fundamenta de manera objetiva el nacimiento del amor, sobre todo del amor, de la amistad, de ese amor que es recíproco.

Si revisamos los problemas que, desde el punto de vista de la bioética, están provocando controversias en el campo de la medicina, encontraremos que la falta de amor por el prójimo

DELIMITACIÓN DE LA BIOÉTICA

mo enfermo y, sobre todo, las situaciones que tienen que ver con el inicio y con el fin de la vida humana, son las que más frecuentemente causan discusión. Veamos algunos ejemplos.

Los avances que se están dando en el campo de la genética, como el Proyecto Genoma Humano, la biotecnología, la clonación, la eugenesia, el diagnóstico prenatal.

Las técnicas de fecundación artificial, la crio-preservación de embriones, la introducción del término pre-embrión o del tan mencionado día 14, las prácticas de fecundación artificial heterólogas, como la donación de gametos y de embriones, y el útero subrogado.

Los métodos de control natal, su promoción indiscriminada, la aceptación tácita de las medidas que toman los países desarrollados para detener el crecimiento de la población de los países subdesarrollados, que han llegado incluso a proponer la despenalización del aborto provocado en todas sus formas para ser utilizado como método de control natal.

La investigación científica que utiliza al hombre, en donde constantemente se presentan violaciones a la dignidad de muchos seres humanos.

La relación médico-paciente, que se ha visto alterada por la gran cantidad de tecnología que se interpone para que el médico tenga un contacto directo con sus pacientes. Por la intervención de terceros pagadores, por la aparición de tabuladores de honorarios injustos, por la aparición y la injusta distribución de los recursos dentro de la medicina socializada, que no permite que se dé la confianza entre el médico y su paciente y, por otro lado, la búsqueda de un rápido enriquecimiento de parte de algunos otros médicos.

La influencia que han tenido ciertos grupos minoritarios sobre algunas decisiones médicas, que han llevado, por ejemplo, a que algunas asociaciones médicas hayan llegado a reconocer que la homosexualidad no es una enfermedad y, por lo tanto, ésta no debe de ser tratada.

Los trasplantes de órganos, que han provocado un cambio drástico en la concepción que se tenía tradicionalmente de la muerte.

La discriminación hacia los discapacitados y el desconocimiento que muchas veces se hace de ellos, como personas que tienen una dignidad que merece ser siempre respetada.

La incorrecta distribución de los recursos para la salud, que provoca grandes despilfarros de dinero en algunos asuntos de salud que no son prioritarios, y un gran déficit económico en otros campos que deberían de ser tomados como prioritarios.

El manejo del paciente con enfermedades terminales, la aplicación de la eutanasia de manera activa o pasiva, aun cuando ésta, en nuestro país, está tipificada como homicidio.

CONCLUSIÓN

Creo que después de enumerar todas estas situaciones que se dan actualmente dentro de la medicina, es muy fácil que entendamos que el verdadero compromiso del médico con la sociedad, se encuentre estrechamente ligado con ese compromiso que tenemos como médicos directamente con cada uno de nuestros pacientes.

La ausencia de un amor auténtico por el paciente es la única explicación que, en lo personal, encuentro para explicar por qué muchos médicos actualmente están tomando decisiones en contra de la vida y de la dignidad de sus mismos pacientes; como si sus pacientes fueran cosas que se pueden “utilizar” o que se pueden comprar o vender.

Entender lo que significa la dignidad humana exige aceptar a los demás como semejantes, exige aceptarlos como prójimos, es necesario pasar por la simpatía, la amistad y el amor por el prójimo, es necesario que todos los médicos poseamos esta cualidad.

Estamos viviendo un tiempo de grandes contradicciones, un tiempo en el que existe una gran confusión en todo lo que concierne a los temas relacionados con el respeto a la dignidad de la persona humana.

Por eso, es difícil popularizar esta característica entre los médicos, de tener amor por el enfermo, cuando ésta se asienta

en fundamentos que obligan a las personas a salirse de la rutina, a ir en contra de la corriente, y que exigen reflexionar en una dimensión totalmente diferente a la que habitualmente se da en el ambiente científico para poder entrar en la realidad ontológica del ser persona, para poder entrar en el campo primero de la admiración, y luego en el de respeto que merecen todos los seres humanos.

No debemos de poner en duda, que existe una vinculación estrecha entre nuestra profesión médica y el mundo de las humanidades. Aquellos médicos que olvidan esta realidad, están desorientando sus actos. Aunque se puede ser médico sin ocuparse de estas cuestiones. Pero entonces, sucede lo que decía Paul Dubois: “El médico se diferencia del veterinario sólo en una cosa: en su clientela”.

Si los médicos no respetamos esa dignidad que tienen todos los seres humanos, estaríamos desconociendo nuestra propia dignidad como seres humanos, y si hemos llegado al punto en el que nos desconocemos a nosotros mismos como seres humanos que poseemos una dignidad intrínseca, entonces, ...debemos temerlo todo.

Aunque mucho de lo que les he mencionado habla de un panorama sombrío, veo de manera optimista el futuro de la medicina, ya que estoy seguro de que en la intimidad de muchos médicos late un deseo auténtico por el humanismo, late el deseo auténtico de luchar por modificar los caminos erróneos por los que se ha dirigido la medicina en los últimos años.